



En la ciudad de San Luis, de la República Argentina, el 19 de setiembre de 1988, murió nuestro hermano el

Sac. JUAN GLOMBA

Fue diecisiete años Director, diez años Inspector y ocho Ecónomo Inspectorial.

Llevó con alegría y resignación seis largos años de enfermedad.

Con cariño de hijo asumo esta delicada responsabilidad de escribir la carta mortuoria de un salesiano. Y digo con cariño de hijo, porque al querido Padre Juan Glomba lo amé como a verdadero padre, plasmador de mi espiritualidad salesiana y sacerdotal durante los años de la formación en Vignaud siendo estudiante de filosofía y en Villada cursando los estudios de teología.

Puedo asegurar que así como nadie pasaba desapercibido para el P. Director P. Glomba, sino que tenía muy en cuenta los detalles de la vida: problemas y anhelos de cada uno en particular... nos conocía y nos quería en profundidad, así también puedo decir que todos y cada uno lo apreciábamos grandemente y valorábamos sus dotes de prudencia y de gobierno ya que, cuidando los detalles era certeramente previsor.

DATOS BIOGRAFICOS Y CURRICULARES

1. Datos Familiares:

Según consta en el Archivo Inspectorial de Córdoba, el R. P. Juan Glomba, nació en Apóstoles, provincia de Misiones, el 27 de junio de 1913, de padres austríacos, inmigrantes, llamados Juan Glomba y Anastasia Seniuk, de quienes nacieron ocho hijos, siendo Juan el cuarto.

Fue bautizado al día siguiente de nacer. Transcurrió sus 14 primeros años en el ambiente familiar; a los 13 años hizo la primera comunión en San José de Misiones el día 6 de enero de 1927 y, al año siguiente, exactamente el 7 de enero de 1928, ingresaba al aspirantado salesiano de Bernal (Bs. As.).

2. Años de la Formación Salesiana:

La casa de Bernal supo de sus primeros años de formación salesiana ya que allí cursó los estudios del secundario: magisterio normal nacional, la filosofía después de haber hecho allí mismo el noviciado. Al finalizar el primer año del secundario, el 2 de noviembre de 1928, recibió el sacramento de la confirmación. Según era costumbre entonces, hizo el noviciado al finalizar el tercer año del secundario, teniendo 19 años cumplidos. Hizo su primera profesión el 26 de enero de 1932. Hasta 1934 estuvo en Bernal cursando el posnoviciado y renovando los votos por otros tres años el 26 de enero de 1935.

Parece que la comunidad de Bernal se benefició de sus primeros servicios activos pastorales del tirocinio, ya que, los años 1935-1937 los pasó en esa casa de formación querida y bien recordada por tantas generaciones de salesianos.

Los estudios teológicos los cursó en La Crocetta, Turín, desde 1938 hasta 1941, obteniendo la licenciatura en Teología en el Pontificio Ateneo Salesiano de Turín el 22 de octubre de 1941.

Ordenado sacerdote en la Basílica de María Auxiliadora de Turín el 23 de junio de 1940, eligió como lema para el ministerio sacerdotal "Evangelizarse pauperibus misit me" ('Me envió para evangelizar a los pobres') y, poniéndose bajo la protección de la Virgen con la advocación: 'Soy todo tuyo, oh María'.

3. Labores Pastorales - Ministeriales:

Sin mayores comentarios, paso a elencar las actividades cumplidas ejemplarmente por el Rdo. P. Juan Glomba desde su regreso a la Argentina, ya como sacerdote, en 1942, hasta su muerte, en San Luis, en 1988. Fue catequista en la casa de San Nicolás de los Arroyos desde 1942 hasta 1944 inclusive. Los años 1945 y 1946 fue profesor en el Estudiantado Teológico de Villada, en Córdoba. En 1947 vuelve a ser catequista en la Casa de Del Valle.

A partir de 1948, por seis años, fue Director en la Comunidad de Resistencia e inmediatamente por otros seis, en Vignaud. Luego,

por dos años fue Director del Colegio San José de Rosario y, por tres, del Estudiantado Teológico de Villada, en Córdoba (1961-1963).

La obediencia lo puso al frente de dos Inspectorías como Padre Inspector, primero de la de San Francisco Javier en Bahía Blanca, de 1964 hasta 1967, e inmediatamente después, por seis años, de la de Ntra. Sra. del Rosario, en el Litoral argentino, hasta 1972.

En 1973, cumplió una delicada misión en la Curia de Comodoro Rivadavia con su Excia. Mons. Mario Picchi. Desde 1974 hasta 1981, desempeñó una encomiable labor de organización y sistematización del Economato Inspectorial de Córdoba.

Una penosa enfermedad depresiva, detectada y bien controlada por el Dr. Dante Nigro, en Córdoba, lo alejó de toda responsabilidad; para recuperarse pasó a la Casa de Los Cóndores en 1982 y, desde 1983 hasta su deceso en 1988 formó parte de la Comunidad de San Luis, donde fue fraternal y cariñosamente atendido por esos buenos hermanos salesianos, siendo para todos modelo de enfermo por su serenidad, observancia religiosa, resignación y oblación.

ALGO SOBRE SU VIDA RELIGIOSA SALESIANA

1. En los Primeros Años de Vida Salesiana

Siempre se ha dado mucha importancia, en la vida del consagrado religioso, a los primeros años de la formación teniéndose muy en cuenta las observaciones de los superiores tanto locales como inspectoriales. Pues bien, durante el tirocinio, en Bernal, año 1935, se dice del tirocinante Juan Glomba:

- * “Muy obediente, y lo hace con prontitud y alegría. Tiene buen carácter, muy unido a sus superiores; todos los superiores están contentos de él”.
- * En cuanto a la práctica del Sistema Preventivo: “Es sacrificado y trabaja con éxito entre los niños. Ama el trabajo salesiano, tiene muy buen trato con los niños, es recto y generoso”.
- * En humildad y piedad, se lee: “Muy humilde y sumiso. Piedad sólida”.
- * Se dice también que: “Tiene buen espíritu salesiano y eclesiástico y es muy observante de las Santas Reglas”.
- * Finalmente, acerca de sus aptitudes para las ocupaciones propias de la vida salesiana, se dice: “Muchas y buenas, y las utiliza con éxito”.

Aunque las peticiones para renovar los votos y para recibir las órdenes sagradas suelen tener algo de formalismo y algo de espontaneidad particular. . . ., he leído con atención las peticiones que a lo largo de su vida presentara a los superiores el querido P. Glomba.

Todas ellas las inicia con una marca de la señal de la cruz, delicadísimamente escritas a mano y con muy buena letra, conceptos claros y con sumo respeto; no se extiende en largas consideraciones, es directo y acertadamente ponderado. Sirva de ejemplo la pe-

tición para los votos perpetuos dirigida a su Director P. Emilio Cantarutti, en Bernal:

“Amadísimo P. Director: aproximándose el término de mi segunda profesión temporánea y deseando consagrarme para siempre al Señor, en la Congregación Salesiana, ruego humildemente a Vuestra Reverencia, quiera aceptar esta mi petición de hacer los votos perpetuos.

Reconociendo mi indignidad, confío en la ayuda del Señor y de la Virgen que nunca falta a aquellos que buscan la gloria de Dios, la propia santificación y la santificación de las almas.

Quiera también V. R. ayudarme con la oración a fin de que pueda llegar a ser un salesiano según el corazón de Don Bosco Santo.

Vuestro afmo. hijo en Don Bosco Juan Glomba”.

En las observaciones y en el pedido para los votos perpetuos aparece nítido el perfil de salesiano del querido P. Glomba con las características de rectitud, de normalidad, de no mucha efusividad, de ubicación y respeto convencido ante los superiores y de un grande y fundamental espíritu de fe y amor a Jesús y a la Virgen, así como de un sentido de pertenencia a Don Bosco en la Congregación y en la Iglesia.

2. Como Director e Inspector

!Se dice pronto: fue 17 años Director y 10 años Inspector; Y le tocaron comunidades muy distintas: Resistencia, Vignaud, Rosario, Estudiantado Teológico Villada, y, como Inspector en Inspectorías con particularidades muy diferentes.

Reseñar la fecunda y paternal actividad del P. Glomba durante estos 27 años, sería interminable y requeriría los testimonios de muchísimos salesianos y colaboradores laicos.

Me parece que se aplican perfectamente al P. Glomba las palabras del Evangelio: “Servidor fiel y prudente, entra en el gozo de tu Señor”.

Cuando ya estaba marcado por la enfermedad, en los años 1981 y 1982, le llegaron sendas cartas del Rmo. Mayor Don Egidio Viganó que textualmente dicen:

“Quiero manifestarle el afecto y la gratitud con que lo acompañamos, la Inspectoría y la Congregación le deben mucho; Ud. las ha servido siempre con tanta generosidad y fidelidad. Trate de cuidarse concediéndose el descanso que le hace falta. Los miembros del Consejo Superior le envían conmigo los mejores votos y le aseguran su amistad y oración” (Roma, 3 junio, 1981).

“Aprovecho la oportunidad para agradecerle su constante testimonio de fidelidad salesiana y su largo y delicado trabajo. Estoy seguro de interpretar los sentimientos de gratitud no sólo de los hermanos de la Inspectoría, sino también de la Congregación entera y de Don Bosco mismo, quien sabrá obtener para Ud. las bendiciones del Señor” (Roma, 27 enero, 1982).

3. ¿Por qué en la Inspectoría de Córdoba?

Después de los años de Director y cumplido el mandato de Inspector fue un año a "descansar" colaborando en la diócesis de Comodoro Rivadavia.

El entonces Padre Inspector de Córdoba, Rmo. P. Francisco Ghigo, pensó en él conociendo sus cualidades y experiencia, y, en un largo carteo con el P. Glomba, Don Juan Vecchi y el Rector Mayor, lo propuso, en 1974, para Ecónomo inspectorial de Córdoba... teniendo en cuenta que si bien pertenecía de origen a la Inspectoría de Rosario, buenas razones le asistían a la nuestra para traer al P. Glomba, pues para esa fecha ya eran cuatro los salesianos de Córdoba que habían pasado "ad tempus" a la Inspectoría de Rosario.

Los Superiores Mayores y el mismo P. Glomba aceptaron la solución propuesta y así lo tuvimos en nuestra Inspectoría San Francisco Solano de Córdoba.

Revelan suma delicadeza y docilidad las cartas que referentes a esta cuestión se conservan en el Archivo Inspectorial, dignas del hijo más obediente y al mejor estilo salesiano.

4. Su Constante

Quienes hemos compartido de cerca la vida con el querido P. Glomba, podemos decir muchas cosas buenas de él, pero sin duda que lo que más nos llamaba la atención y admirábamos en él fue la ecuanimidad, la serenidad, la ponderación, su no común prudencia, el optimismo, la afabilidad la conversación siempre positiva, el espíritu de fe que lo impregnaba todo, su adhesión incuestionable a la Congregación y a los Superiores, la naturalidad con que afrontaba los más variados problemas... ¡Parecía estar más allá del mismo problema...!, es que estaba en Dios y confiaba en la Virgen!

Eran proverbiales sus muletillas o expresiones comunes, como: "Optime quidem... avanti in Dómino... listo el pollo" con que rubricaba ciertas consultas o resoluciones.

Del P. Glomba se puede afirmar que era un "hombre recto y veraz en quien no cabía doblez". Y tal vez haya sido esto lo que fue deteriorando paulatinamente la robustez de sus grandes dificultades en aquellos años duros que le tocó vivir como Superior, y sin embargo por su gran caridad, sinceridad y bondad supo contemporizar con todos y quererlos a todos por más que tuviesen ideas y enfoques doctrinales y pastorales diversos de los que él tenía. Esa era la virtud cristiana del amor comprensivo, de la tolerancia metodológica en los demás y de la exigencia en la perfección para consigo mismo.

5. La Enfermedad

Desde que asumió en 1974 como Ecónomo Inspectorial no se tomó vacaciones ni descanso propiamente tales. La excusa doméstica era siempre la misma: "Esto es descanso para mí", ¿Dónde voy

a estar mejor que aquí?. Su descanso consistía en pasar el fin de semana (sábado a la tarde hasta el domingo al mediodía) atendiendo la capellanía de las Hijas de María Auxiliadora en Villa del Lago a 34 km. de a Casa Inspectorial. ¡Era poco el descanso! Pero no había modo de convencerlo de que se tomase diez o quince días para ir a otra parte o visitar a sus hermanos.

Gracias también a sus cualidades y esfuerzos, la Inspectoría de Córdoba mantiene hoy una buena y acorde sistematización de la administración.

Las cartas que el P. Glomba escribió durante su largo período de enfermedad que va desde 1982 hasta su muerte en 1988, rememoran los capítulos del libro de Job. Jamás una queja, una lamentación, una exigencia; por el contrario: palabras de agradecimiento, de animación, de confianza. Podemos decir que había puesto todo su ser en Dios y no pensaba sino en el bien de los demás.

El 5 de julio de 1983, le escribía desde San Luis al Rmo. Padre Inspector Eduardo Giorda:

“Mil gracias por su hermosa tarjeta llena de profundos y valiosos conceptos, en ocasión de mi cumpleaños, sacerdocio y onomástico. Como ya sabe, ofrezco todos los días mis oraciones y las molestias de mi salud por las vocaciones, por la formación de los salesianos jóvenes y por el éxito del trabajo pastoral en las casas de la Inspectoría”.

Estos conceptos los reitera incesantemente en todas sus cartas y de viva voz me los repitió cuantas veces lo visité, hasta ofrecer al Señor su vida por la santidad de las vocaciones salesianas.

Seis largos años estuvo en la Comunidad salesiana del “Don Bosco” de San Luis, en constante y visible venirse a menos en su salud, hasta que, en la madrugada del 19 de setiembre de 1988, casi imperceptiblemente se fue al Cielo a continuar la vida feliz y eterna junto a María Auxiliadora y a Don Bosco.

Gracias, a todos los hermanos de esa comunidad que le brindaron constantemente los auxilios espirituales y todas las atenciones médicas y el cariño de hermanos. Gracias, P. Director Wenceslao Agüero; gracias, hermanos: P. Alfredo Racca, P. Carlos Cebreiro y tirocinantes, gracias, Sr. Marín, amigos, enfermeros y enfermeras; Dios recompense vuestra caridad.

6. El Sepelio

Un sacerdote atestigua que los meses que el P. Glomba pasó en postración —exactamente diez— fueron meses de contemplación y de un prepararse para encontrarse con el Señor, cara a cara; su silencio era parecido al de la Virgen María o al de los años ocultos de Jesús en Nazaret.

Presidí la misa exequial acompañado por el Rmo. P. Mario Del Degán, Inspector de la Inspectoría de Ntra. Sra. del Rosario, y un nutrido grupo de sacerdotes. La iglesia estaba llena de fieles, amigos de la Obra salesiana, alumnos y exploradores.

Antes de llevar los restos mortales del P. Glomba al cementerio local, el Rmo. P. Mario Del Degán hizo una breve semblanza de su relación personal con el P. Glomba, diciendo, entre otras cosas que lo que a él más le había impresionado del P. Glomba fue “su serenidad”, “su salesianidad” y “su metodicidad”. E hizo una síntesis del P. Glomba: “su mirada”; siempre me impresionó por serena y profunda. “Serena”, pues traslucía paz, bondad e inteligencia; “profunda”: porque sustentaba una personalidad definida y proyectaba la seriedad de la responsabilidad que había asumido”.

El último responso al P. Glomba se lo dimos en el cementerio y nos despedimos cantando a la Virgen:

“Quiero llegar hasta tus pies benditos,
para implorar sobre mi vida entera,
la bendición que ampare mi alegría;
Auxiliadora, Madre mía”.

7. Reflexiones Finales

Al visitar al P. Glomba, el día 1 de enero de 1988, para llevar un poco de consuelo y animación a los hermanos de la Comunidad que lo veían muy mal... , le administré el sacramento de la Unción de Enfermos, le di la Comunión y la Bendición Papal, lo que el enfermo recibió con gran serenidad manifestándome inmediatamente su gratitud y ofrecimiento de su vida por los salesianos de la Inspectoría.

Admiré, a lo largo de esos meses de casi continua agonía, el valor del sufrimiento y de la caridad; sufrimiento que purifica; caridad que santifica; sufrimiento y caridad que causan molestias, que incomodan, pero que por eso mismo son virtudes cristianas y muy meritorias en esta vida para la eternidad.

Concluyo con las palabras testimoniales que enviamos a los Superiores de Roma, referidas al P. Glomba:

“Sacerdote salesiano a quien la Congregación confió responsabilidades en los ámbitos de la Formación, Administración y Gobierno: director del Teologado, Ecónomo inspectorial, Inspector. Tesonero en el trabajo, fue ejemplar por su piedad eucarística y su devoción mariana. Hizo de la vida en comunidad un culto y del espíritu de pobreza camino de perfección.

Sobrellevó con religiosa ejemplaridad el sufrimiento. Su fidelidad al Magisterio de la Iglesia y de la Congregación no conoció claudicaciones ni debilidades.

Rectilíneo en su proceder, distinguieron su conducción la sensatez y el acierto en las decisiones. Fue el “administrador fiel y prudente” digno del elogio y la recompensa de Aquel que solo sabe darla cumplidamente”.

Sigamos los ejemplos de los que nos han precedido a la Patria prometida.

Lo encomiendo a vuestras plegarias y recuerdo fraterno.

Vuestro affmo. en Don Bosco

JUAN ANTOLIN BRIONES
Padre Inspector

DATOS PARA EL NECROLOGICO

Sacerdote JUAN GLOMBA

muerto en San Luis (Argentina) el 29 de setiembre de 1988
a los 75 años,

fue Director por 17 años e Inspector por 10 años.